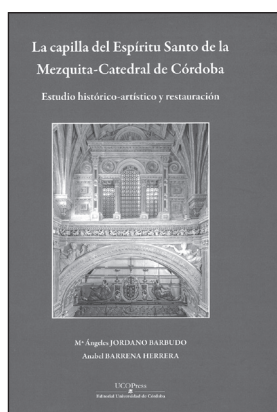


## Reseñas bibliográficas

**JORDANO BARBUDO, M.<sup>a</sup> Á. y BARRERA HERRE-  
RA, A., *La capilla del Espíritu Santo de la Mezquita-Ca-  
tedral de Córdoba. Estudio histórico-artístico y restaura-  
ción*, Córdoba, UCOPress. Editorial de la Universidad  
de Córdoba, 2021, 400 pp.**

Josefa Mata Torres  
*Universidad de Córdoba*



La presentación de este libro supone la puesta en valor de uno de los espacios más emblemáticos del recinto catedralicio cordobés, además de mostrar una parte del abundante y rico patrimonio eclesiástico hasta ahora conservado. En la lectura de sus páginas hemos podido comprobar, no solo la impronta histórico-artística de la capilla, sino también las labores de restauración y conservación que el Cabildo viene ejerciendo en su

preocupación por mantener este legado.

La capilla del Espíritu Santo es un claro ejemplo del Renacimiento local, además de contar con un repertorio decorativo establecido por sus fundadores, la familia Simancas. En ella se aprecia la mano de Hernán Ruiz II, arquitecto mayor de la catedral cordobesa desde 1547 hasta 1569, fecha de su fallecimiento. Trabajo que simultaneó con las obras del Cabildo sevillano, donde fue responsable entre otras obras del remate de la Giralda o de los diseños del Hospital de las Cinco Llagas. Fue considerado como uno de los arquitectos españoles más importantes del siglo XVI, evolucionando desde un estilo tardo gótico hasta un pleno renacimiento con aires italianos. Su intervención en la capilla del Espíritu Santo aparece fechada en 1568, dado que su fallecimiento tuvo lugar en 1569; las obras debieron ser rematadas por su hijo, también arquitecto, Hernán Ruiz III.

El proyecto inicial estaba dirigido, a propuesta de sus fundadores, de acuerdo con un programa arquitectónico e iconográfico que correspondiera a las premisas del linaje de los Simancas, muy vinculados a la Iglesia, ya que la mayor parte lo formaban eclesiásticos y, por tanto, debía reflejar el poder y la gloria de sus descendientes hasta conseguir la Eternidad. Gracias a unas adecuadas gestiones a nivel económico y familiar, estos mecenas consiguieron adquirir una serie de beneficios considerables, de tal forma que enriquecieron su patrimonio y, sobre todo, adquirieron el derecho de enterramiento en la catedral. Éste fue sólo el

punto de arranque que les llevó a tener capellanía, una renta vitalicia y un mayorazgo que les posibilitaba alcanzar los logros que cualquier noble podía desear.

La capilla del Espíritu Santo, también llamada de los Simancas o de los Obispos, está situada en la ampliación de Almanzor, adosada al muro este de la aljama. Como se ha comentado anteriormente, su construcción se inicia en 1568, cuando el más joven de lo Simancas solicita al Cabildo un lugar para su sepultura y la de sus antepasados.

La capilla se cierra mediante una de las mejores rejas existentes en la catedral cordobesa, obra de Fernando de Valencia, rejero mayor de la catedral y habitual colaborador de Hernán Ruiz, en la que predomina un repertorio iconográfico compuesto por figuras alegóricas y el escudo familiar, panorama escenográfico al que se suma la lectura de la puesta en escena de las imágenes del retablo pétreo. Decoración que se completa con relieves perfectamente organizados y con la presentación de escudos y pinturas que, gracias a las últimas intervenciones de restauración llevadas a cabo, han visto su policromía original o incluso han reaparecido tras estar ocultas. Digno de mencionar igualmente son los distintos motivos decorativos en la arquitectura y todos los ornamentos y ajuar correspondientes a la capilla referenciados en inventarios.

El texto que sus autoras nos presentan supone un arduo trabajo no sólo de investigación, recopilación y clasificación de una copiosa documentación, sino que ha supuesto una puesta al día y actualización de toda la información ya existente. La profesora M.<sup>a</sup> Ángeles Jordano Barbudo y la restauradora Anabel Barrera Herrera han conseguido unir sus conocimientos en sus correspondientes facetas profesionales como historiadora y restauradora respectivamente, obteniendo como resultado una labor de investigación impecable, con una precisión narrativa que hace de este libro un referente tanto por su amena lectura, como por su contenido científico y veraz.

Como las propias autoras indican en su relato, la publicación de estas páginas ha supuesto un antes y un después en la historia de la catedral cordobesa, no sólo por su completa información literaria, sino también por la documentación gráfica que contiene. Presenta una amplia relación de documentos localizados en archivos, además de un rico repertorio fotográfico con los detalles en aumento que de otra forma no hubieran sido visualizados por el ojo humano; igualmente cuenta con detallados y minuciosos planos arquitectónicos elaborados al efecto.

La obra se estructura en dos grandes apartados: el primero de ellos corresponde al estudio histórico-artístico, compuesto a su vez por tres capítulos sobre el origen de los Simancas, el análisis arquitectónico y decorativo de la capilla, así como de su ornamento y ajuar; todo ello completado por un anexo documental y una bibliografía adecuada al contenido del texto. El segundo de los apartados, dedicado a la restauración de la capilla, se articula a su vez en seis grandes capítulos que comprenden las características técnicas de la capilla, el estado de conservación, las intervenciones,

metodología y tratamiento de los soportes. Se completa con una amplia documentación fotográfica que sigue los procesos de intervención y análisis estratigráficos.

Muchas gracias a sus autoras por presentarnos este trabajo que sin lugar a duda es inestimable por su labor investigadora y por traernos de nuevo la revalorización del patrimonio catedralicio y el papel del Cabildo en su protección y conservación. Una labor multidisciplinar que ha dado como resultado una espléndida obra de cuidada y selecta elaboración.